

IV.

ANTESACRISTÍA.

Éntrase en ella por la iglesia y por el Claustro Bajo: es de 25 piés en cuadro y bóveda, muy lindamente pintada al fresco por Fabricio y Granelio. Hay allí mismo cinco fuentes ó manantiales abundantes, que salen por la boca de otros tantos ángeles con sendos grifos y llaves de bronce dorado, y derraman el agua en un pilón grande y de mármol muy fino.

Muéstranse aquí los cuadros que siguen, numerados así:

51.—Asunto místico. Delante de ángeles que sostienen los atributos de la Pasión, está la Virgen sosteniendo al Niño Dios, por José Simonelli.

52.—El Profeta Isaías (tabla), escuela florentina.

54.—La Sibila Eritrea (tabla), escuela florentina.

55.—La incredulidad de Santo Tomás, por Pablo de Matteis.

56.—Nacimiento del Señor y Adoración de los pastores, por el mismo Matteis.

57.—San Juan de Dios en oración, por Lucas Giordano.

58.—Adoración de los Reyes magos, del mismo Lucas Giordano.

59.—La Virgen con el Niño Dios en sus brazos. Se ven además otras figuras, de escuela veneciana.

60.—San Jerónimo extenuado por la penitencia, por el valenciano José Ribera.

417.—Martirio del Apóstol San Felipe, en un tríptico (tabla). Cerrado éste, se ve también á San Andrés, por Coxcie.

La Sacristía.

Es pieza hermosa, muy capaz, clara y alumbrada por balcones y ventanas que le dan luz. Cuenta 108 piés de largo, 33 de ancho y 38 de alto. Contiene á la derecha la preciosa cajonería, que consta de dos cuerpos, y toda ella labrada en ácana, caoba, ébano, terebinto, cedro, nogal y boj. En sus cajones y alhace-

nas se guardan los ornamentos santos, primorosísimos; muchos de ellos bordados en oro y seda por los primeros monjes. El espejo de cristal de roca del centro, es regalo magnífico de Doña Mariana de Austria, madre de Carlos II. Pintaron las bóvedas al fresco, admirablemente, Fabricio y Granelio. Aquí estuvieron hasta 1827, no menos de veintiseis cuadros de gran mérito y autores famosos, que guarda el Museo del Prado en Madrid. Llamaron entonces á esto *centralizar*; después *incantar-se*; pero es otro su nombre.

Quedan y véñse aún todos los siguientes, con estos números: de ellos son algunos muy notables.

61.—San Benito en actitud de escribir (busto), estilo de Giordano.

364.—Adoración de los Reyes, por Carlos Veronés.

63.—San Francisco de Asís en oración, por el Greco.

64.—San Pedro de Alcántara arrodillado delante de una cruz, por Zurbarán, natural de Fuente de Cantos (Extremadura).

65.—San Francisco de Asís en el desierto y como en éxtasis, por Ribera.

66.—San Pablo primer ermitaño (de medio cuerpo), por el mismo Ribera.

67.—La Transfiguración del Señor, copia de Rafaél.

369.—El Santo Job tendido sobre unas piedras, Jordán imitando á Ribera.

69.—La Virgen dando el pecho al Niño Dios, escuela de Van-Dick.

70.—Asunto místico. La Virgen con el Niño Dios que mira á Santa Ana, por M. Coxcie.

71.—La Transfiguración del Señor, copia de Rafaél.

403.—Santa Inés en una hoguera, y como en actitud de orar, por Juan Gómez.

399.—San Antonio de Padua con el Niño Dios, por José Ribera.

73.—La Purísima Concepción, copia de Rubens.

397.—San Juan Bautista, por Sebastián de Herrera.

75.—El Descendimiento de la Cruz (tabla), escuela antigua alemana.

- 76.—San Pedro en la prisión, por José Ribera.
 77.—San Juan Bautista y San Juan Evangelista, por el Greco (su primer estilo).
 78.—La Asunción de Nuestra Señora, copia de Becerra.
 79.—La Perla, copia alterada de Rafaél, escuela veneciana.
 80.—David cortando la cabeza de Goliath, por Coxcie.
 81.—Jesús con la cruz á cuestas (de medio cuerpo), por Guido Reni, natural de Calvenzano, cerca de Bolonia.
 82.—La Circuncisión del Señor, copia del Parmesano.
 83.—San Jerónimo, haciendo penitencia (de medio cuerpo), por Ribera.
 85.—El Descendimiento de la Cruz, por Carlos Veronés.
 86.—Jesucristo arrodillado y coronado de espinas, por Tintoreto.
 87.—San Jerónimo en oración (de medio cuerpo), por Matías de Torres, natural de Espinosa de los Monteros.
 88.—Jesús crucificado, por Tiziano Vecellio, natural de Cador (Venecia).
 89.—El Padre Eterno y el Espíritu Santo (figuras de medio cuerpo), por P. Veronés.
 90.—San Eugenio, Arzobispo de Toledo, por el Greco.
 91.—San Antonio de Padua (de medio cuerpo), escuela española.
 92.—San Onofre, ermitaño, en oración, por José Ribera.
 93.—La Magdalena convertida, por Tintoreto, natural de Venecia.
 94.—La Heroína Jaél, traspasando las sienes de Sísara con un clavo, por Giordano.
 95.—San Juan Bautista (de más de medio cuerpo), copia de Ribera.
 96.—San Pedro Apóstol, por el Greco.
 97.—El Descendimiento de la Cruz, escuela Florentina.
 98.—San Juan en el desierto, en actitud de hablar, por Tiziano.
 99.—Jesús en la Pasión (figuras de medio cuerpo), por D. Crispi, natural de Milán.
 100.—David con el gigante Goliath á sus piés, por José Montiel.

101.—La Virgen y San José contemplan al Niño Dios dormido, por Pablo Veronés.

102.—El Apóstol San Pedro (busto), escuela italiana.

103.—El entierro de Cristo, por Ribera.

El admirable cuadro de la Santa Forma es del pincel de Claudio Coello, madrileño, y de padre portugués. Representa la sacristía y la procesión hecha cuando se colocó en ella el Divino Pan profanado por los herejes protestantes zuinglianos, y conservado ahora aquí incorrupto á través de los siglos. Los personajes son retratos casi todos, entre los cuales véanse en primer término al P. Santos, jerónimo, y al Rey Carlos II con las autoridades del Escorial de Abajo y los magnates de la Corte. Todo el lienzo se ofrece pintado con grande corrección, verdad y valentía de dibujo y colorido, mostrándose las figuras como en movimiento y de relieve. Este famoso cuadro se baja por máquina, dejando entonces ver la *Santa Forma* con tres gotas de sangre que manó cuando los dichos herejes zuinglianos la pisotearon en la Catedral de Gorcamia, asaltada y profanada por ellos. Fué recogida y custodiada después *esta Forma adorable y divina* en el Convento de Franciscanos de Malinas. Pasó luego á Viena y á Praga, hasta que Felipe II la hubo del Emperador Rodolfo, año 1592. Hállase hoy tan íntegra é incorruptible como al consagrarla. En los lados del retablo, que es de D. José de Olmo, más los bronce de D. Francisco Filipini, se representan los pasos y la historia de la Santísima Forma. Por la puerta izquierda éntrase al camarín, en que están el altar con su grada de bronce dorado, de Fr. Eugenio de la Cruz, monje lego del Monasterio; la Custodia y el templete gótico muy elegante, regalo de Doña Isabel II y Don Francisco de Asís; dos banderas de la batalla de San Quintín, y grande riqueza de mármoles y jaspes bellísimos que revisten las paredes. Todo lo antiguo fué costado por el piadoso Rey D. Carlos II. Se terminó en 1691.

Capitulario.—Ornamentos.

Es notabilísimo el libro ó capitulario usado en las primeras clases para el culto divino. Guárdase en la sacristía; fué

escrito por Fr. Martín de Palencia, benedictino: ostenta 18 miniaturas, pintadas con sumo gusto y delicadeza por Fray Andrés de León, Fr. Julián de Fuente-el-Saz y Ambrosio de Salazar, y todo en vitela finísima. Los ornamentos santos bordados con hilos de oro y plata eran muchos y de gran precio antes de la invasión francesa, en que desaparecieron, no siendo algunos pocos, admirables y magníficos, que aún hoy se enseñan. Fueron trabajados por los monjes legos jerónimos: y los dibujos son obra de Ticiano, Navarrete y otros famosísimos pintores del siglo XVI. Otros ornamentos sagrados, pero inferiores, guarda esta sacristía, en lo que llaman aquí mismo Salas de los Capotillos.

PANTEONES.

V.

Está la puerta que conduce á ellos en el paso del templo á la antesacristía. Se baja por doce escalones de granito, alumbrados por una ventana; debajo de ella muéstrase el retrato del Prior Fr. Nicolás de Madrid, que trabajó mucho y dió trazas de sacar las aguas que impedían terminar el panteón. El cual tiene á la izquierda su portada bellísima, de mármol de Toledo, de dos cuerpos y de orden compuesto. Encima ofrece una lápida, en que se lee en bronce una inscripción latina, dedicatoria de toda la obra y de las cenizas de Carlos V, Felipe II, Felipe III y Felipe IV, que la concluyó, á Dios Omnipotente. A los lados vense dos estatuas también de bronce, que representan la Monarquía á la izquierda, y la Esperanza á la derecha. En pasando su dintel, comienza la escalera de 13 gradas, hasta el descanso de los pudrideros, torciendo desde allí por otras siete gradas de mármol fino y muy bruñido. La planta del panteón forma un octógono de 36 piés de diámetro con 38 de altura, todo vestido de mármoles y jaspes de Tortosa y de Toledo. De frente se ve el altar de mármol negro vizcaíno; y en medio de dos columnas istriadas y el intercolumnio, el devoto Crucifijo de bronce, clavado en una cruz de mármol negro, obra de Pedro Tacca. Notabilísimo es el frontal de la

mesa del altar: representa, en relieve de bronce, el entierro de Cristo, trabajo de los religiosos legos del Monasterio, Fr. Eugenio de la Cruz y Fr. Juan de la Concepción. Una araña de primorosa labor, de bronce, con estatuas de los cuatro Evangelistas, en relieve; cuatro serpientes enroscadas que forman el asa, ángeles, águilas, la real corona por remate, y dos querubines que forman la otra asa, son obra hecha en Génova por Virgilio Faneli.

Ofrécense aquí 26 urnas espléndidas de mármol, que guardan, comenzando por la primera ochava de arriba á abajo, junto á la derecha del altar, las cenizas de Carlos V, Felipe II, Felipe III y Felipe IV. Segunda ochava: Carlos II, Luis I, Carlos III y Carlos IV. Felipe V y Fernando VI yacen con sus esposas, en la Granja aquél, y éste en las Salesas Reales de Madrid. Ochava tercera: Fernando VII y Alfonso XII.

A la izquierda del altar.—Ochava primera: La Emperatriz Isabel, esposa de Carlos V; Doña Ana de Austria, última mujer de Felipe II; Doña Margarita, idem de Felipe III; Doña Isabel de Borbón, primera mujer de Felipe IV. Ochava segunda: Doña Mariana de Austria, segunda de Felipe IV; Doña María Luisa de Saboya, primera de Felipe V; Doña María Amalia de Sajonia, mujer de Carlos III; Doña María Luisa de Borbón, de Carlos IV (léese allí mismo su nombre, que ella escribió con unas tijeras); María Cristina de Borbón, cuarta de Fernando VII. Finalmente, el pavimento de este santo lugar figura una estrella hecha con mármoles de colores distintos.

Tornando por la escalera se pueden visitar *los pudrideros*, cuya puerta se ve en la primera meseta. A la derecha hay otra puerta que lleva á lo que fué panteón de Infantes. Ahora se han hecho allí notables mejoras, y, entre ellas, la de darle más luz de la que antes tenía.

Panteón de Infantes.

Mandó construirle Doña Isabel II, año 1862; pero no se terminó hasta 1888. Está debajo de la sacristía, y se baja á allí por la escalera misma del de Reyes, torciendo á la derecha, en la primera meseta. El plano y la ejecución de esta obra se de-

ben al arquitecto D. José Segundo de Lema. Fórmanle ocho departamentos, y cubren sus muros mármoles blancos y jaspes sanguíneos. En sus bóvedas de granito resaltan filetes de escayola con estrellas, y casetones en otras de mármol blanco. El testero de la *sala principal* ó primera ostenta un altar de mármoles, jaspes y bronce; y también muy hermoso crucifijo de bronce en fondo de jaspe verde. Se contienen allí varios sepulcros, y, entre ellos, el de la Reina María Ana, mujer de Carlos II. Los Infantes Felipe y Luis, hijos entrambos del Rey D. Felipe V, ocupan la *sala segunda*. La *tercera* guarda igualmente otros sepulcros, en que yacen los restos del Infante Don Sebastián y de ¿D. Francisco de Paula? y el Conde de ¿Girgenti? y Doña María Antonia de Borbón, primera mujer de Fernando VII. En la *cuarta*, que llaman de párvulos, descansan las cenizas de los Príncipes Juan y Fernando, hijos de Carlos V, y Francisco Leopoldo, hijo de Doña Isabel II. La *quinta* es capilla hermosa y rica de mármol blanco, y en su centro se conservan en urna espléndida los restos del héroe de Lepanto, el inmortal D. Juan de Austria. La *sala sexta* ofrece sepulcros vacíos, y uno solo guardador de los huesos de la Infanta Doña Pilar. La *sala séptima* no encierra en la actualidad sino sepulcros de mucho arte, pero sin cosa alguna en su interior. La última, que es la *octava*, ostenta las urnas de los Duques de Montpensier, de sus hijas Doña Amalia y Doña Cristina, princesas de hermosas prendas y mucha piedad cristiana, más su hijo D. Fernando, con las Infantas María Luisa Carlota, madre del Rey D. Francisco de Asís, y María Josefa, hija de Carlos III. Sobrestante de esta obra fué D. Juan de Dios Pérez. Véanse de relieve de frente en cada urna sendas cruces y muy hermosas inscripciones, formadas con letras de oro. Los cuatro heraldos de mármol de los ángulos del tránsito, centinelas de la entrada, son obra del escultor Ponzano.

Conduce allá desde la iglesia la escalera del Patrocinio que empieza junto á la puerta del panteón. De su primer meseta por la izquierda, se va al presbiterio, y por la derecha sube el viajero al tránsito que, dando vuelta al templo, termina en el Coro; y puede contemplar antes de llegar allí dos altares con cuadros de Miguel Coxcie el primero, y de Fr. Nicolás Borrás el segundo. En ambos lados del Coro están los antecoros que comunican con el Colegio y Palacio Real el uno, y con el claustro principal del Monasterio el otro. La estatua de San Lorenzo que se ve sobre la pila del agua bendita, saliendo á este claustro, fué gentilíca. Restaurada después y bendecida, se convirtió en imagen del Santo mártir. Las librerías que hay en uno y otro antecoro y también las del trascoro, guardan los libros magníficos del Oficio divino. Las bóvedas pintadas por Jordán, recuerdan la historia de David una y la de su hijo Salomón otra.

La librería del Coro.

Los libros de Coro son 219, únicos quizá en el mundo, en magnitud y en trabajo de viñetas, iniciales y cuadros santos, iluminados y con dibujos de Fr. Andrés de León, Fr. Julián de Fuente-el-Saz y Ambrosio Salazar. Escribiéronlos admirablemente Fr. Martín de Palencia, Cristóbal Ramírez, Pedro Saloberte, Pedro Gómez y Francisco Hernández. Abiertos tienen dos varas de ancho: de alto vara y cuarta, y el número de sus hojas es el de 17.000, formadas cada cual de ellas por una piel de ternera. Sus ruedecillas, cantoneras y el centro de las cubiertas son de bronce, y éstas de madera y piel. Es el Coro, local rectangular de 96 piés de largo, 56 de ancho y 84 de alto, y su pavimento de mármol pardo como el templo. Recibe luz por cuatro ventanas abiertas en el testero. Hay dos balcones en ambos muros laterales: uno para el reloj y otro para las personas Reales cuando no quieren bajar. Véanse allí dos órde-